

# LA FIGURA DEL MAESTRO EN LA HISTORIA DEL PENSAMIENTO PEDAGOGICO

TERESA GONZALEZ PEREZ

## RESUMEN

La importancia de la figura del maestro resulta indiscutida. Indudablemente en el ámbito escolar el maestro tiene por excelencia un papel protagonista. El espacio temporal en el que se mueve el maestro en cada contexto sociohistórico ha sido decisivo para su planteamiento profesional. El modelo magisterial de la escuela tradicional, el "magistrocentrismo", cedió el paso al paidocentrismo con lo que varía sustancialmente la figura del maestro.

## ABSTRACT

The importance of the figure of the teacher remains unquestionable. Undoubtedly, the teacher holds preeminently a protagonist role in the school setting. The temporal space in which the teacher acts in every socio-historic context has been decisive for his/her professional planning. The magisterial model of the traditional school "magister-focus" pattern gave way to a "student-focus" pattern so as to change the teacher figure essentially.

## PALABRAS CLAVE

Maestro, Renovación pedagógica, Protagonista, Contexto sociohistórico, Niño, Escuela, Magistrocentrismo, Paidocentrismo.

## KEYWORDS

Teacher, Pedagogic reform, Protagonist, Socio-historic context, Child, School, Magister-focus pattern, Student-focus pattern.

## 1. INTRODUCCION

La valoración de la figura magisterial debe realizarse con los mismos criterios que se rige la historiografía para enjuiciar los acontecimientos sociales pretéritos.

La complejidad magisterial alterna la mentalidad tradicional con esquemas innovadores que ofrecen nuevas perspectivas educativas y nuevos horizontes a la formación de los más jóvenes. Muchas veces el maestro no propulsa la transformación ni opera en los términos pertinentes porque el propio sistema sociopolítico y el engranaje escolar amordazan su labor e impiden el despegue de su tarea. El panorama educativo varía en función del paradigma o las corrientes de pensamiento educacional, los avances de la sociedad y el cambio de directrices en la política educacional.

La educación ha estado cargada de profundas frustraciones, pero también es portadora de grandes esperanzas. Las frustraciones de la figura del maestro se han derivado de la desorganización escolar, de los deficientes recursos, de la política administrativa,...

A lo largo de la historia de la educación se cuestiona el quehacer del maestro. La imagen del maestro varía en cada época histórica. Dependiendo de las estructuras tradicionales de la sociedad, el maestro forma parte de esa resistencia pasiva en la transformación del proceso educativo. El maestro, a través de todos los tiempos, es el que instruye, forma, tiene los privilegios de la edad y el saber, siempre tiene razón, será un juez y un ejecutor, es quien distribuye reproches, castigos, premios. La profesión magisterial no favorece la imaginación ni la iniciativa. El oficio del que enseña impide el acercamiento humano con el alumno de igual a igual.

Ya Rousseau se sorprendía de la forma de educar de los maestros a los niños de su época. Las propuestas y críticas sobre los maestros en la trayectoria histórica es abundante, planteando el dilema de que sea el niño el que se adapte al ser humano. El papel del profesor es aquí la encrucijada de la situación. Podemos enumerar una amplia lista de pedagogos, filósofos pioneros en la reforma educativa que vociferan la función del maestro. Después de Rousseau, Pestalozzi, Fröebel, Dewey, Freinet, Makarencó, María Montessori, etc. incluyen en su ideario pedagógico alternativas a la misión tradicional del maestro, preocupados en esencia por la formación y el desarrollo del modelo humano.

No se puede negar que el magisterio ha evolucionado franqueando aquellas etapas en las que se anulaba a los niños, se les encorsetaba, se les reprimía su caudal activo, se les castigaba brutalmente,... Todo motivado por la total ignorancia del mundo infantil. Pero hasta llegar a las conquistas actuales, que reflejan la evolución práctica de la enseñanza, muchos han sido los niños que experimentaron el suplicio en las escuelas, sometidos a la rígida disciplina y a la anquilosada mentalidad de sus maestros. El progreso toca a los programas y a la metodología, aunque permanecen inmutables las instituciones educativas que adolecen de una desvinculación con la sociedad y los problemas de nuestro tiempo.

## **2. CONNOTACIONES HISTORICAS DE LA FIGURA DEL MAESTRO**

### **2.1. Edad Antigua**

La sistematización de los saberes se remonta en la sociedad occidental a la cultura griega. Rastreando esta cultura encontramos los primeros maestros en el siglo V a. C., aunque su equivalencia exacta no corresponda con lo que actualmente entendemos por el cometido magisterial. Estos primeros profesores griegos, llamados sofistas, los podemos equiparar con nuestros profesores universitarios<sup>1</sup>. Esa figura del maestro, que en un primer momento se identifica con el esclavo, "el paidagogo" que acompaña al niño a la escuela. Más tarde, justificada la cualificación del esclavo, será éste quien instruya a los niños de su amo. Superada esta época surge el prototipo del maestro. Sujeto a fluctuaciones históricas, atraviesa períodos de desprestigio social y otros de estimación.

Platón ya decía que el estado se gestaba en la educación, y ello dependerá de la "Educación de los Educadores". La educación inalienable para el gobernante hasta el extremo

de que no pueden serlo si no han sido educados. Para ejercer de "Gobernante-Educador" será requisito previo recibir una esmerada educación desde la infancia<sup>2</sup>.

El cuerpo de maestros sufría descrédito y escaso aprecio, incluso durante la época helenística, y su retribución era proporcional a su valoración<sup>3</sup>. El método de la paciencia y lentitud enseñaban al niño a leer, escribir y contar. Dada la paupérrima preparación del maestro, casi analfabetos o mejor "semianalfabetos", cumplía más el papel de niño que de pedagogo<sup>4</sup>.

El maestro en la sociedad romana carecía de reconocimiento y estima. Hubo períodos en los que no cobraba salario, porque no tenía derecho a ello, sólo recibía regalos. Además su función gratuita no le permitía ni tan siquiera protestar. En otros períodos su paga insuficiente le empujaba a alternar la enseñanza con otras actividades remuneradas para poder subsistir.

Si bien a Sócrates se le funde con el maestro de la Grecia Clásica, es Quintiliano quien enaltece el sentido social de la docencia en Roma. Se preocupa por la profesión docente y expone sus ideas sobre el magisterio apoyándose en sus experiencias. Recoge todo su pensamiento en una obra titulada *Instituto Oratoria*, que publica casi al final de su vida, obra que se erige como el primer manual de formación de maestros<sup>5</sup>. El maestro, sinónimo de sabio, ejerce una fuerte influencia en el infante. Equipara su papel al de un padre que debe cumplir su misión de forma flexible, sin exceder su autoridad ni actitud pero sin dejarse manipular. Quintiliano aporta aspectos básicos para la fundamentación magisterial, que han servido de soporte históricoeducativo; tales como la adaptación del maestro al discente, distribución de actividades, motivación del alumno, características psíquicas infantiles, adaptación escolar, proceso de aprendizaje, castigos,... sin menospreciar los antecedentes educativos que ponderan al maestro. Responde a las cuestiones educacionales con rigor y método científico, unificando la educación con las funciones del maestro, plasmando un programa educativo que persigue la perfección humana<sup>6</sup>.

## 2.2. Edad Media

Durante la Edad Media, el maestro era el eje de la educación. La obra de Pedro Abelardo *Historia Calamitatum* evidencia el protagonismo magisterial.

## 2.3. Edad Moderna

En el período renacentista cabe destacar la figura de Juan Luis Vives (1492-1540), que centra su ideal educativo en el estudio de las humanidades y se revela como un auténtico maestro. Ya había muchos maestros repartidos por las diferentes geografías nacionales. Este humanista contemporáneo y amigo de Erasmo y Tomás Moro no descuida ningún detalle educativo. Maestro de vocación paidocéntrica, moderniza los programas educativos y se interesa por el edificio escolar, la marginación, la guerra, los vicios sociales, etc. Por todo ello, dada su vertiente social se le tilda de pedagogo social. Destacó entre los humanistas pero con matices diferentes, inclinándose como un verdadero maestro.

La formación del magisterio es un pilar fundamental en la Reforma. Se incrementa el número de escuelas y se expanden las Ordenes religiosas que se dedican casi exclusivamente a la enseñanza. Funcionan un considerable número de escuelas, si bien empleando métodos

educativos bastante anticuados y nefastos para el alumnado. La escuela, mayoritariamente en manos de religiosos, se aprovecha como vehículo difusor de la ideología dominante. Comenio (1590-1670) "el gran educador moravo" plantea una nueva dimensión escolar<sup>7</sup>. Localizamos a Comenio en la encrucijada histórica del siglo XVII. Caracterizado como siglo crítico, su época encabalga el renacimiento con la ilustración. Su concepción educativa cimienta las bases pedagógicas que se estrenan en el siglo de las luces. Su pedagogía plantea una nueva dimensión escolar. Su pedagogía, un principio que regirá la enseñanza de la época, facilita métodos y contenidos de enseñanza. La *Didáctica Magna*, obra en que recoge todo su sentir pedagógico, contiene su método y se convierte en la primera metodología didáctica de la modernidad<sup>8</sup>. A Comenio se le atribuye la introducción de la enseñanza elemental. Supone una revisión a la desfasada metodología con la inclusión de un programa docente donde el maestro ocupa un papel esencial equivalente a "animador" del trabajo escolar<sup>9</sup>. La enseñanza tradicional, enseñanza magistrocéntrica donde el maestro marca el ritmo escolar: dirige, organiza, ordena y prepara todo el saber<sup>10</sup>. El niño, sujeto pasivo de todo el entramado, recibe la labor del maestro, permaneciendo espectador de su propia educación. Sin embargo, en aquel contexto sociohistórico tuvo serias dificultades para ubicarse en el marco escolar. Comenio esboza un modelo de maestro semejante al que diseñan los planes de estudio españoles del siglo XIX, el maestro decimonónico un auténtico profesional que sufre penurias económicas.

El humanista Erasmo de Rotterdam revela en su pensamiento pedagógico la importancia del cambio personal a través de la pedagogía racional y cristiana. En su planteamiento pedagógico se trasluce la referencia magisterial exigiendo una completa formación y un salario consecuente con los métodos y el resultado del trabajo del maestro. Necesita una preparación específica, cursando los estudios pertinentes, para lo cual tiene que aprender más de lo que va a enseñar. Considera importante la edad y puntualiza que la competencia profesional incentiva a los docentes<sup>11</sup>.

#### 2.4. Edad Contemporánea

La sistematización de la enseñanza evoluciona en el siglo XVIII. Con la creciente necesidad de la creación de escuelas adquiere protagonismo el maestro. La escuela comienza a ser sinónima de progreso, aunque para los ilustrados la educación revierta un carácter económico<sup>12</sup>. En Francia, en 1794 se funda la primera Escuela Normal de Maestros, con un sólo año de actividad. Su efímera vida inspira la creación de la Escuela Normal de Estrasburgo. En España localizamos esta institución más tardíamente. En 1839 se fundó en Madrid la Escuela Normal Central; este centro es el pionero de una serie de centros que se establecen por la geografía nacional. La institucionalización de la formación de los maestros en las Escuelas Normales propulsó un tipo de maestros conservador de las buenas costumbres y guardas del orden social establecido<sup>13</sup>.

El naturalismo russoniano aconseja a los maestros que traten a sus alumnos de acuerdo con su edad y no le juzgue como a un adulto. Además, estima que hay que dejarle actuar<sup>14</sup>.

Enrico Pestalozzi de forma abnegada se interesa por la enseñanza en sentido amplio, y sobre todo por la formación del magisterio. Gran innovador, que apoyado en sus experiencias, impulsó una nueva dinámica educativa y fundó las primeras escuelas normales<sup>15</sup>.

En el siglo XIX se reconoce y afirma la importancia de la formación magisterial. El maestro debía ser una persona instruida, preparada cultural y profesionalmente. No obstante, estos requisitos aún resultaban insuficientes. Pero no podemos menospreciar la labor de las instituciones creadas a tal fin.

Ese movimiento de renovación pedagógica surge como reacción a la enseñanza tradicional, en la que el maestro era el personaje central, afincado en una pedagogía piramidal, fundamentada en el autoritarismo, la memorización y la competencia. La profesión magisterial se asentaba en una sólida base "retropedagógica". La respuesta de la nueva pedagogía se plasma en un cambio de actitud con respecto al niño, se produce una traslación del eje educativo en un intento de respetar la vida infantil; en definitiva, se desplaza al maestro que se convierte en un auxiliar de su educación. El poder-sumisión es sustituido por la relación cordial, afectiva y amistosa; donde el maestro y el alumno cooperan en una común tarea. La Escuela Nueva cambia la dinámica maestro-alumno, modificación que caracteriza el nuevo rumbo escolar<sup>16</sup>.

En la reforma pedagógica y metodológica que propugna la I.L.E. para la escuela, afloran los rasgos fundamentales que debe reunir el docente. De una manera constante se preocupa por la formación del maestro contemplando su preparación científica y pedagógica.

Con respecto a la figura del maestro Giner de los Ríos manifestaba que:

"Toda sociedad que aspire a tener la función de la educación y la enseñanza organizada de manera que responda a sus fines, necesita asegurar, ante todo, a sus maestros, las mayores facilidades, no ya para sostener, sino para elevar constantemente su vida en todas las esferas: intelectual, moral, material, etc."<sup>17</sup>.

Para Giner de los Ríos, la formación integral que conforma al maestro queda puesta fuera de toda duda. Además, debe conocer todo el proceso de aprendizaje y las características evolutivas de los educandos, así como la metodología didáctica de las diferentes materias a impartir<sup>18</sup>. La reforma de la metodología y regeneración escolar arranca del ejercicio magisterial.

Andrés Manjón se inquieta ante la paupérrima preparación de los maestros, hasta el extremo de escribir dos obras específicas que se revelan como dos auténticos manuales relativos a su formación.

Tanto en *El maestro mirando hacia dentro* como en *El maestro mirando hacia fuera*, se trasluce el conjunto de características que debe reunir el maestro. El maestro o "El hombre que educa enseñando" debe cumplir "aptitudes pedagógicas o didácticas" y "aptitudes morales". Pensaba que:

"No es, pues, el mejor maestro el que más sabe, sino el que sabiendo lo necesario, tiene el don de saberlo enseñar, esto es de saberlo ver y entender, pensar y relacionar, y sobre todo, de excitar y acrecentar el deseo de aprender, unido al método y hábito de estudiar y discurrir".

En este sentido la Pedagogía ocupaba un lugar preferente, una concepción amplia que contempla desde la vertiente científica, el arte de enseñar, tanto didáctica como metodológicamente<sup>19</sup>.

Dewey opinaba que la participación activa del maestro en la sociedad era el verdadero sostén de la comunidad. El maestro tenía que contribuir al desarrollo de la sociedad, a través de una escuela permeable, que supere el ostracismo y el aislamiento. El educador sujeto activo cuya contribución resulta esencial para la transformación de la sociedad. La escuela no puede invertir su misión y sus valores, aquí entra la implicación directa del maestro como defensor de la libertad y la justicia<sup>20</sup>.

Las líneas maestras del pensamiento de María Montessori se centran en la actividad de los niños partiendo de sus intereses, atiende preferentemente a la individualidad del niño, donde el papel del maestro se limita a dirigir su trabajo.

Freire y Freinet, como representantes de la pedagogía liberadora, estiman que la figura del maestro necesita un reciclaje válido para su engranaje social dentro de una contextualización escolar renovada.

Freinet entiende que los maestros son factores esenciales en el crisol en que habrá de labrarse la nueva escuela. La innovación educativa parte de la base para lograr con eficacia la renovación escolar, inculcando a los maestros "el amor a su oficio y, así, el amor a los niños" con lo cual "recuperarán la sensibilidad, el equilibrio, la maestría y la autoridad". Sin embargo, ante los cambios que anuncia la pedagogía freinetiana se despiertan los recelos de los maestros<sup>21</sup>. Para poner en práctica su pedagogía el papel del maestro tiene que modificarse y replantearse<sup>22</sup>. Al cambiar la filosofía educativa, donde el niño se convierte en agente de su educación, el maestro alterará su función para que prevalezca la pedagogía práctica regida por el principio de actividad que propugna Freinet<sup>23</sup>.

Paulo Freire plantea la educación liberadora frente a la educación bancaria donde se contraponen la función magisterial que responde a sendos modos de hacer la escuela. Define la escuela actual como magistrocéntrica, donde la escuela no transforma al mundo sino lo acomoda, anula la creatividad y comunicación del alumno con el profesor<sup>24</sup>. Se revela en contra de la escuela institucional y del maestro como "depósito del saber", que anula la creatividad, el espíritu crítico, frustra la libertad impidiendo la actuación y fomentando la ignorancia del alumno<sup>25</sup>. Freire propugna que el profesor dentro de la vertiente liberadora se preste a una relación recíproca, a un auténtico diálogo educando-educador. Insiste en que:

"El educador ya no es sólo el que educa sino aquel que, en tanto educa es educado a través del diálogo con el educando, quien, al ser educando, también educa ... no es sujeto cognoscente en uno de sus momentos y sujeto narrador del contenido conocido en otro; es siempre un sujeto cognoscente, tanto cuando se prepara como cuando se encuentra dialógicamente con los educandos... el objeto cognoscible deja de ser para el educador una propiedad suya para transformarse en la incidencia de su reflexión y de la de los educandos; de este modo el educador problematizador rehace constantemente su acto cognoscente en la cognoscibilidad de los educandos... el papel del educador problematizador es el de proporcionar, conjuntamente con los educandos, las condiciones para que se dé la superación del conocimiento a nivel de "doxa" (= opinión) por el conocimiento verdadero, el que se da al nivel del "logos" (= pensamiento de la realidad verdadera) ... la tendencia tanto del educador-educando como la de educando-educadores es la de establecer una forma auténtica de pensamiento y acción".

En suma, la concepción magisterial de Freire arranca de unos presupuestos humanistas para provocar la transformación de la sociedad rechazando la manipulación y la libertad sumergida que la escuela tradicional propugna. Un perfil humanista de la educación y del maestro que armonicen con las estructuras mentales del educando, estimulando un

diálogo como fundamento de una verdadera educación liberadora que le conduzca al protagonismo sociohistórico de forma consciente.

Las corrientes libertarias de educación estiman que el maestro debe afrontar desde otro plano la enseñanza. Para ellos la educación se incardina dentro del marco contracultural y la escuela es "el dogma muerto". Por lo que observamos un desplazamiento de los cimientos que sustentan la profesión magisterial. El aparato escolar carece de sentido toda vez que niegan la escolaridad y sistematización de los saberes.

"... el auténtico aprendizaje se produce sólo cuando el que aprende desempeña un doble papel, cuando es al mismo tiempo alumno y profesor, actuante y crítico, oyente y hablante"<sup>26</sup>.

Las corrientes libertarias plantean un cambio actitudinal, tanto del maestro como de las instituciones educativas. Revisan y critican el autoritarismo magisterial en defensa de la libertad que propiciará nuevas relaciones y alternativas. Ponen énfasis en la libertad, guiados por su objetivo supremo "educar en libertad y para la libertad", donde la libertad es la esencia del proceso educativo. Neill y Ferrer i Guardia son prototipos de este movimiento antiautoritario<sup>27</sup>. Las duras exigencias que la escuela imponía a los alumnos requieren una constante renuncia a la propia vida infantil y juvenil. Toda vez que la escuela constituye un mundo aparte, al margen del mundo y de la sociedad.

Desde esa perspectiva, Neill afronta una revisión y un nuevo planteamiento educativo. El panorama escolar infantil poco halagüeño inspira a Neill quien elabora unos objetivos en el más estricto divorcio con el sistema educativo usual; en su proyecto escolar aflora la libertad del niño y frena la introducción de las nuevas metodologías didácticas en su equipo de profesores con la finalidad de que no se merme la autonomía infantil. No enjuicia el perfil del maestro, pues considera su función bastante complicada. El maestro, dentro del ámbito en el que se mueve, se encuentra sometido al sistema coercitivo escolar y se ve obligado a imponer una serie de restricciones, aunque sea consciente de que su actuación es negativa para los niños.

Desde la vertiente comunista los postulados que constituyen el ideario escolar de Makarenko, forjados en la concepción de la sociedad soviética, para niños y adolescentes inadaptados, forman el vértice de una amplia discusión educativa. La experiencia pedagógica de Makarenko le permite vertebrar significadas aportaciones a la educación. Makarenko entiende la función del maestro como un sistema de intercomunicación entre el maestro y el alumno. Su tarea no se limita a la mera transmisión cultural, amplía el abanico a unas pautas comportamentales y otros hábitos.

El maestro necesita una formación académica que le cualifique, pero reconoce importancia de la experiencia<sup>28</sup>. La responsabilidad, la autoridad y la disciplina son factores claves dentro del ideario de Makarenko. El elemento disciplinario ha suscitado mucha polémica, sobre todo al inscribirse en ella los castigos. En todo momento el maestro no debe fallar a su principio de actividad: "*Lo único que el educador debe evitar es estar ante los chicos sin hacer nada y sin mostrar interés por ellos*".

### 3. A MODO DE RESUMEN

Vistas las diferentes concepciones en torno al modelo magisterial resta decir que cada maestro cumple una misión concreta en cada momento histórico. Su papel está sujeto a las condiciones políticosociales y económicas en las que se halla inmersa la educación. No

obstante, la evolución de la humanidad modifica sustancialmente su protagonismo que junto con la toma de conciencia de la problemática educativa, la transformación de sus actitudes, la incorporación de nuevos esquemas y los movimientos de renovación pedagógica se muestran artífices directos del cambio operado en el magisterio.

#### 4. CONCLUSIONES

La figura del maestro no gozó ni goza de la estima que merece, si bien su protagonismo educativo ha sido importante. Relegado a un puesto escasamente remunerado y con pocos medios a su alcance se dedica a la formación de las generaciones más jóvenes. Con un cometido social indiscutible, su prestigio no ha estado elevado a la categoría que le corresponde. Sobre todo considerando que los cambios operados desde la escuela contribuyen a la renovación social. La dinámica social, producto de las mutaciones culturales, genera diferentes tipos de maestro, cuyos requisitos y formación varían con cada época histórica.

Desde nuestra perspectiva histórica, analizar la insuficiente renovación magisterial no es loable, porque siempre hubo maestros renovadores, vanguardistas que se inquietan ante el caducado modelo que plantea la enseñanza tradicional. A lo largo del tiempo perviven maestros de tradición renovadora que buscan alternativas a los pilares anquilosados de sus escuelas. Los pedagogos renovadores adoptan una actitud crítica y de cambio ante las fenecidas estructuras de la vieja y perenne escuela. Autores que a nivel teórico y práctico se enfrentan a los esquemas sociopolíticos combatiendo la antigua pedagogía y revisando el papel del maestro. Algunos de ellos de forma aislada, otros encuadrados dentro de grupos que organizan un amplio movimiento innovador, se encaminan por el sendero de una escuela donde el verdadero protagonista sea el niño, marginando el magistrocentrismo frente a la primacía del paidocentrismo.

En todos los tiempos, el maestro ha sido y será una víctima del sistema. En ocasiones se culpa al maestro de ser el causante de la disfuncionalidad educativa y sin embargo, el verdadero responsable es el Estado. A los Estados no les preocupa demasiado la formación de los maestros, ni el reciclaje ni la renovación pedagógica. Le interesa mucho más perpetuar el sistema y mantener el régimen social tal como está establecido, contribuyendo a distribuir las desigualdades y acentuar las diferencias sociales.

Esa escuela que verdaderamente ofrezca "igualdad de oportunidades" está por venir, hoy aún es una utopía.

#### NOTAS

1 Los sofistas eran profesores itinerantes que se dedicaban a instruir a los jóvenes y cobraban por su enseñanza. La venta de sus conocimientos se convierte en una forma de ganarse la vida, toda vez que desempeñan el oficio de forma remunerada. Especulando con el saber los sofistas adquieren protagonismo en la vida pública griega, sentando las bases de la enseñanza secundaria y superior. Además introducen las disciplinas que posteriormente conforman el Trivium y el Quadrivium.

2 Platón afirmaba: "... para la conservación del Estado es necesario que exista siempre en él una guía que posea este arte de la Educación ... En el estado debe conservarse siempre un elemento en el que siga viviendo y obrando el espíritu del fundador ...".

PLATON (1967): *La República*. Buenos Aires, Ed. Espasa-Calpe, págs. 159-161.



3 SANTONI RIGIU, A. (1981): *Historia social de la educación I*. Barcelona, págs. 84-85.

4 Otra obligación del maestro era el empleo de la vara, por lo que no eluden el castigo físico. Santoni Rigiú manifiesta que probablemente estaban bajo la influencia del slogan salomónico: "Si la vara descansa, el niño no se educa".

5 Marco Fabio Quintiliano (35 a 95 d.C.) fue el primer profesor catedrático de Retórica Latina. Ejerce como profesor durante el Imperio Romano. En su planteamiento educativo no descuida la importancia de la psicología infantil. Relega la enseñanza doméstica a un segundo plano y adquiere protagonismo la escuela, a la que el niño debe acudir a una edad temprana.

6 GALIANO, A. (1974): *Textos Pedagógicos*. Madrid, Ed. Narcea, págs. 63-67.

7 BELENGUER CALPE, E.J. y GONZALEZ LUIS, L.C. (1988): "Dios, Método y Orden: Comenio o la fundamentación de la enseñanza tradicional". *Revista de Historia de la Educación* N. 7. Enero-Diciembre. Ed. Universidad de Salamanca.

"... el papel del maestro se revaloriza en la medida que se le exige una cuidada programación escolar, un amplio saber y, sobre todo, un talante, una forma de ser y de pensar capaz de ofrecer un modelo al alumnado", pág. 129.

8 SANTONI RIGIU, A. (1981): *Historia social ... Opus Cit.* Barcelona, pág. 183.

9 LOZANO, C. (1980): *La Escolarización*. Barcelona, Ed. Montesinos, pág. 51.

10 PALACIOS, J. (1982): *La cuestión escolar*. Barcelona, Ed. Laia, págs. 18-21.

11 VAZQUEZ PRADA, M.T. (1989): *La historia de la Educación*. Barcelona, Ed. PPU, pág. 204.

12 En España en 1642 se creó la Hermandad de San Casiano, gremio profesional de maestros que elige a San Casiano como patrón. Funciona a modo de Academia y se mantiene hasta 1780, fecha en la que se funda el Colegio del Noble Arte de Primeras Letras. Más tarde, en 1791 es sustituido por la Academia de Primera Educación.

13 PEREYRA, M. (1988): "Hubo una vez unos maestros ignorantes. Los maestros de primeras letras y el movimiento ilustrado de las academias". *Revista de Educación*. Núm. Extraord. Madrid, Ed. Centro de Publicaciones del M.E.C., pág. 197.

14 ROUSSEAU, J.J. (1971): *Emilio o la Educación*. Barcelona, Ed. Bruguera, pág. 139.

15 ABBAGNANO, N. y VISALBERGHI, A. (1974): *Historia de la Pedagogía*. México, Eds. Fondo de Cultura Económica, págs. 471 y ss.

16 GUTIERREZ ZULUAGA, I. (1970): *Historia de la Educación*. Madrid, Ed. Narcea, págs. 358 y ss.

17 GINER DE LOS RÍOS, F. (1969): *Ensayos*. Madrid, Ed. Alianza, pág. 120.

18 Giner de los Ríos señala varias causas como responsables del deterioro magisterial. Hemos tomado textualmente sus puntualizaciones.

- "... el divorcio entre la idea de que su profesión se le había hecho concebir y los medios que ha hallado a su alcance para realizarla".

- "la falta de una preparación sobria y elemental, pero cabal, sólida y práctica".

- "el carácter verbalista, mecánico y cuantitativo de nuestra enseñanza en sus varias esferas".

- "el abandono de toda dirección pedagógica, en que una vez salido de la escuela Normal, se deja para siempre su cultura".

- "su aislamiento, su miseria, su preterición, su desamparo de la sociedad entera, que se encoge indiferente de hombros ante el problema de la educación nacional".

19 "La pedagogía es ciencia en cuanto comprende verdades ciertas relacionadas entre sí y basadas en principios fijos e innegables, ordenados a los altos fines de la instrucción y educación del hombre para perfeccionarle; y es arte, porque da reglas prácticas y las aplica al realizar la obra de transformar al educando".

20 DEWEY, J. (1965): *La educación de hoy*. Buenos Aires, Ed. Losada, pág. 197.

21 FREINET, C. (1969): *Técnicas Freinet de la escuela moderna*. Madrid, Ed. Siglo XXI, pág. 35.

"Los educadores siguen inquietos, sin embargo, en el momento de emprender un cambio que modifica su estado de ánimo y su práctica escolar. Han oído decir en demasía que preconizamos una libertad total más o menos sinónima de la anarquía y se preguntan si, al seguimos, van a mantener en su clase la disciplina necesaria".

22 Freinet pensaba que un buen maestro es aquel que se aproxima a la realidad del educando y que es un caudal del que puede aprender mucho. Resulta bastante elocuente el siguiente párrafo que, por otra parte no precisa comentarios: "... en la antigua escuela, en efecto, el profesor instruido intenta educar a sus alumnos. Nosotros afirmamos: el niño mismo es quien debe educarse, elevarse, con la ayuda del adulto. Desplazamos el eje educativo: el centro de la escuela ya no es el maestro sino el niño (...). La vida del niño, sus necesidades, sus posibilidades, son la base de nuestro método de educación popular...".

23 PALACIOS, J.: *La cuestión ... Opus Cit.* págs. 110-112.

24 Freire realizó un "decálogo" haciendo referencia a las características de la "educación bancaria":

- el educador es siempre quien educa; el educando, el que es educado.

- el educador es quien sabe; los educandos quienes no saben.

- el educador es quien piensa; el sujeto del proceso, los educandos son los objetos pensados.

- el educador es quien habla; los educandos quienes escuchan dócilmente.

- el educador es quien disciplina; los educandos los disciplinados.
- el educador es quien opta y prescribe su opción; los educandos quienes siguen la prescripción.
- el educador es quien actúa, los educandos son aquellos que tienen la ilusión de que actúan, en la actuación del educador.
- el educador es quien escoge el contenido programático; los educandos, a quienes jamás se escucha, se acomodan a él.
- el educador identifica la autoridad del saber con su autoridad funcional, la que opone antagónicamente a la libertad de los educandos. Son estos quienes deben adaptarse a las determinaciones de aquél.
- finalmente, el educador es el sujeto del proceso; los educandos meros objetos".

25 En su libro *Pedagogía del oprimido* Freire repasa críticamente la función de la escuela que reproduce la educación "bancaria" y que intenta que el alumno se adapte y acepte el mundo que le tocó vivir: "De aquí que uno de sus objetivos fundamentales, aunque no advertido por muchos de los que la llevan a cabo, sea dificultar al máximo el pensamiento auténtico. En las clases verbalistas, en los métodos de evaluación de los "conocimientos", en el denominado "control de la lectura", en la distancia que existe entre educador y educando, en los criterios de promoción, en la indicación bibliográfica, y así sucesivamente, existe siempre la connotación "digestiva" y la prohibición de pensar".

26 John Holt critica la escuela y con ello la tarea del maestro. Considera que cada maestro debe ejercer el magisterio de acuerdo con la realidad de su clase y el material humano que encuentra: "Lo que no alcanzan a ver los reformadores, ni la mayoría de los profesores conscientes, es que cada uno de nosotros tiene que forjarse su propia llave maestra con sus propios materiales, tiene que explicarse el mundo a su propio aire, y que no habrá nunca dos personas que lo hagan del mismo modo"... "El niño que se educa a sí mismo, y si no lo hace él no lo hará nadie, debe gozar de libertad, al igual que el adulto, para decidir cuándo, en qué medida, y de qué forma desea utilizar cualesquiera recursos que pueda ofrecerle la escuela".

HOLT, J. (1977): *El fracaso de la escuela*. Madrid, Alianza Editorial.

27 PALACIOS, J.: *La cuestión...* Opus Cit. págs. 154-155.

28 Con respecto al perfil del maestro Makarenko puntualiza: "No hace falta talento pedagógico. Yo no tenía ese talento y llegué a la pedagogía por casualidad, sin vocación para ella. Mi padre era pintor. Me dijo: serás maestro. No tuve ocasión de reflexionar. Y me hice maestro ... Pero aprendí. Me hice profesional en mi oficio y eso lo puede hacer cualquiera si le ayudan y trabaja. Puede hacerse un buen maestro únicamente en una buena colectividad".